

(octubre 2013)



DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (DSI) ¿DE QUÉ HABLAMOS?

Desde finales del siglo XIX, la Iglesia sigue de cerca la evolución de las llamadas "cuestiones sociales", la realidad económica, política, cultural, ambiental, las relaciones norte-sur, la paz... La encíclica *Rerum Novarum* (RN), del Papa León XIII (1891), se suele considerar como el primer documento de la Doctrina Social de la Iglesia al tratarse de forma directa los graves problemas sociales que afectaban a gran parte de la humanidad.

La DSI tiene una intención pastoral, no pretende tanto ilustrar la conciencia sino mover la voluntad. No cabe tampoco mantenerse en normas universales con validez inmediata para todos: eso no basta. La DSI pretende propiciar un proceso a través del cual cada creyente y cada persona de buena voluntad, llegue a opciones concretas de acción. Es lo que Pablo VI llamaba "discernimiento". Discernir no es sólo analizar la realidad, ni tiempo para profundizar en la doctrina o emitir un juicio moral sobre lo que nos rodea: es todo eso, sí, pero como camino para llegar a una opción concreta de actuación.

guía de lectura y diálogo

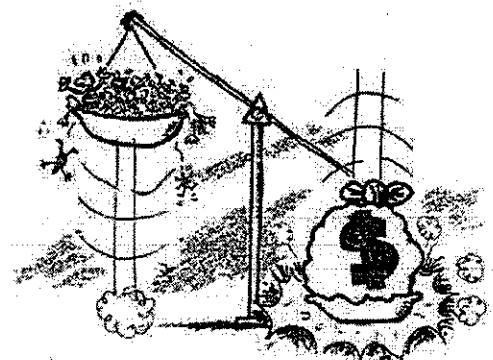
1. ¿Conocías la expresión "Doctrina Social de la Iglesia"?



2. ¿Piensas que la Iglesia tiene que decir una palabra propia ante las cuestiones sociales?
¿Qué tipo de palabra crees que debe ser?



3. Según tu experiencia, ¿crees que la cuestión social está suficientemente presente en la vida de tu parroquia, comunidad, asociación, grupo, diócesis...?





¿No se había pronunciado antes la Iglesia sobre los problemas sociales? Los Santos Padres, los tratados de moral y de teología ofrecían criterios sobre el comportamiento social pero los acontecimientos de finales del XIX con el auge de los movimientos sociales y la revolución industrial, desbordaban los márgenes en los que se movía la reflexión moral sobre la justicia. Se inicia un nuevo tipo de intervención pública que recibe el nombre de Encíclica. Cartas dirigidas a los obispos, los estamentos religiosos y a todo el mundo, para que circulen (ciclós).

Con las encíclicas, también forman parte de la DSI algunos documentos del Concilio Vaticano II, de los Sínodos y de las Congregaciones Pontificias. Documentos de los obispos particulares o de las Conferencias Episcopales nacionales o regionales (Puebla, Medellín, etc.)

Podemos por tanto llamar *Doctrina Social de la Iglesia* al conjunto de enseñanzas que la Iglesia ha ido elaborando a lo largo del tiempo sobre los problemas de orden social y que ha hecho públicas por medio de la intervención de los Papas y de otros organismos con el fin de ayudar a organizar una sociedad más humana y más conforme con el destino de Dios sobre el mundo revelado en el Evangelio.

Una reflexión moral que se ayuda de las ciencias humanas y de la experiencia creyente al contacto con los problemas que se viven en la sociedad. Con una orientación eminentemente práctica puesto que pretende transformar la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios.

El Concilio Vaticano II supuso un paso importante, al definir a la Iglesia como el pueblo de Dios constituido en sacramento de salvación en el mundo, reconociendo la "autonomía de las realidades temporales", manifestarse como humilde servidora de la humanidad.

La DSI se nutre de la Palabra de Dios y sobre todo, del Evangelio de Jesús. Podemos recordar también la actitud de los profetas del AT denunciando la explotación y la injusticia. La lectura creyente - compasiva y misericordiosa - de los datos aportados, demanda una valoración y juzgarlos a la luz de los criterios emanados de la revelación, especialmente del evangelio, preguntarnos qué piensa Dios de todo ello. De ahí surgirá la llamada al compromiso de acción individual y comunitario que pretende extender el proyecto del Reino de Dios.



Rerum Novarum (RN)

Carta encíclica sobre la situación de los obreros. León XIII.

1891

1. Así, pues, debiendo Nos velar por la causa de la Iglesia y por la salvación común, creemos oportuno, venerables hermanos, y por las mismas razones, hacer, respecto de la situación de los obreros, lo que hemos acostumbrado, dirigiéndoos cartas sobre el poder político, sobre la libertad humana, sobre la cristiana constitución de los Estados y otras parecidas, que estimamos oportunas para refutar los sofismas de algunas opiniones... El asunto es difícil de tratar y no exento de peligros. Es difícil realmente determinar los derechos y deberes dentro de los cuales hayan de mantenerse los ricos y los proletarios, los que aportan el capital y los que ponen el trabajo. ...Sea de ello, sin embargo, lo que quiera, vemos claramente, cosa en que todos convienen, que es urgente proveer de la manera oportuna al bien de las gentes de condición humilde, pues es mayoría la que se debate indecorosamente en una situación miserable y calamitosa.



Gaudium et Spes (GS) Concilio Vaticano II
Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.

1965

63. Por ello son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A este fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. El Concilio quiere robustecer estos principios de acuerdo con las circunstancias actuales y dar algunas orientaciones, referentes sobre todo a las exigencias del desarrollo económico.

Católicos en la Vida Pública (C.V.P.)
Conferencia Episcopal Española.

1986

40-4. Por una parte hay todavía quienes piensan que la Iglesia debería imponer, incluso por medio de la coacción de las leyes civiles, sus normas morales relativas a la vida social como reglas de comportamiento y convivencia para todos los ciudadanos. Tales pretensiones no están de acuerdo con las enseñanzas actuales de la Iglesia acerca de la libertad religiosa y de sus relaciones con la sociedad secular, tal como han sido expresadas reiteradamente por el magisterio pontificio y por el Concilio Vaticano II. En el otro extremo, no faltan tampoco quienes consideran que la no confesionalidad del Estado y el reconocimiento de la legítima autonomía de las actividades seculares del hombre, exigen eliminar cualquier intervención de la Iglesia o de los católicos, inspirada por la fe, en los diversos campos de la vida pública. Cualquier actuación de esta naturaleza es descalificada y rechazada como una vuelta a viejos esquemas confesionales y clericales. La recta comprensión de la salvación de Jesucristo en la dimensión individual y social del hombre y de la enseñanza de la Iglesia en relación con los problemas sociales obligan a ver las cosas de otra manera.

La Iglesia y los pobres.

Documento de reflexión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

1994

8. Los cristianos, además, sabemos que en cada uno de esos niños y ancianos, jóvenes y adultos, varones y mujeres que viven en la miseria, podemos descubrir el rostro de Cristo, el Hijo de Dios y hermano de los hombres, que sufre en todos ellos y pide nuestra ayuda en cada uno de ellos. Por ello, la perspectiva de la fe hace que un análisis de la situación se convierta para la Iglesia en una exigencia que la impulsa, sin excusa posible, a comprometerse a trabajar en el mundo en favor de los pobres:

Una economía al servicio de las personas.

Carta Pastoral de Cuaresma y Pascua.
Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

2011

38. Una sociedad que no protege su capital humano, especialmente el más necesario para el futuro, erosiona su propia proyección y el ánimo de la población y favorece la aparición de patologías sociales. De ahí que deseamos hacer una llamada a desarrollar instrumentos legales y acciones empresariales, con la colaboración de todos los agentes sociales implicados, para favorecer el empleo juvenil y, en cualquier caso, amortiguar los efectos de su falta.



REZAMOS

La preocupación por la suerte del pobre ha sido una preocupación patente en toda la espiritualidad bíblica que está en la base de la espiritualidad cristiana.

Deuteronomio 24, 14-22

No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará por ello a Yahveh contra ti, y no te cargarás con un pecado.

No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda.

Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.

Cuando varees tus olivos, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda.

Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto.

Compartimos algunas de nuestras preocupaciones sociales, poniéndole rostro humano. Se las presentamos a Dios, les hacemos un hueco en nuestra acción.

El clamor de los pobres

- Te bendecimos, Señor, porque oyes el clamor de los pobres, liberas a los oprimidos y sustentas a los necesitados. Tú derribas del trono a los poderosos y enalteces a los humildes; a los hambrientos los colmas de bienes y a los ricos los despides vacíos.

- Cuando nuestro corazón se cierra ignorando al pobre, tú abres nuestros ojos para que te veamos a ti en él; cuando el pobre tiende su mano hacia nosotros, tú abres nuestro corazón al gozo de compartir lo nuestro

- Tú nos ayudas a romper la malla del egoísmo acaparador, liberándonos del afán de poseer, gastar y consumir, para que no nos habituemos nunca a las desigualdades ni nos cerremos a ti y a los hermanos. Te lo decimos por Jesucristo nuestro Señor...

Y ESTOS DERECHOS...
A RESPETARLOS, EH?
¡NO VAYA A PASAR COMO
CON LOS DIEZ MANDAMIENTOS!

